

7
12

COMO AMANTE, Y COMO
HONRADA.

COMEDIA
FAMOSA,

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Lope.
Don Juan.

Don Pedro, viejo.
Martin.

Mendo.
Doña Leonor.

Doña Ana.
Inés, criada.

() JORNADA PRIMERA. ()

Salen Don Lope, y Martin de camino de soldados.

Mart. Gracias à Dios que llegamos, Madrid, à pisar tus calles: con tu licencia, señor, no mas postas, no mas Flandes.

Lop. Pusiste en cobro, Martin, las maletas? Di, que traen un retrato de mi prima, y papeles importantes.

Mart. Por cierto lindas alajas para codiciarlas nadie: no te acordaràs primero de dos docenas de encajes, que en lo airoso del enredo, y en la novedad del arte parecen Comedias nuevas, destas que brillan flamantes, y de que traes a Leonor cadena, y Cruz de diamantes, y de otras mil niñerías, que por ricas, y por grandes pasan ya de niñerías, y pueden ser mecedades,

fino del retrato solo.

Lop. Quiero mucho, no te espantes.

Mart. Al fin, señor, todo queda en la posada con llave: pero volviendo à la causa de mi retirado achaque, que por Dios, q̄ aunque escondido, no da lugar à olvidarse. Mal haya la vil porfia del primero caminante, que pertinaz, ciego, y loco, proputo de llegar antes: no mas postas, no mas guerra, y pues vienes à casarte, digante en vida esta vez lo de requiescant in pace, que aunque tus hazañas premien, y aunque tus servicios paguen, no toparàs por lo menos un tío, que te regale, una prima, que te estime, una quietud, que te baste, una hacienda, que te sobre, una Leonor que te aguarde,

A

y

2 *COMO AMANTE, Y COMO HONRADA,*

y pues todo lo hallas junto
en la ocasion que te trae,
puedes à tus pretensiones
dàr dos hijas de mi parte.

Lop. No, Martin, entre sus gustos,
entre tus comodidades
importa lo principal,
que dà gusto à las restantes.
Mi prima, mi esposa es,
cuerda, hermosa, y agradable,
quien dà valor, quien dà gusto,
quien dà lustre, quien dà esmalte:
à quanto sin su hermosura,
ni es justo, ni es estimable.

No has visto quando en un prado,
en primavera adornarse
de quantas galas Abril
curioso supo inventarle
con mil olorotas yerbas,
que le perfumen el aire,
con fuentes que entretengan,
con paxaros que le canten,
con frutas que le deleitan,
con fieras que se les guarden,
con alamos que la adornen,
y con flores que la esmalten.

Pues toda esta union hermosa
de lucidas variedades,
sin la presencia del Sol,
que es quien hizo deleitable
la flor, el cristal, la fiera,
la fuente el olmo, y el ave,
rreste en la tiniebla muere,
todo sin su officio yaze,
y lo que al Sol fue apassible,
en su ausencia es formidable,
tal con Leonor acontece
à mi amor firme, y constante
sin su luz, sin su presencia
nada vive, nada nace,
nada luce, nada tiene
vida, color, ni quilares.

Mart. Mui enamorado estas,
mas si tu amor es tan grande,
no fuera mejor haver
ido, señor, à apearte
à tu casa, pues lo es
en ausencia de tu padre

la de tu tio Don Pedro,
que porfiar en quedarte
en una posada? *Lop.* Ahora
es el quedarme importante,
por entrar con mas secreto,
y por dàr primero parte
à mi tio, que no puede
tardar, porque ya lo sabes,
que el huesped le fue avisar:
mas ruido siento en la calle.

Ruido de espadas, y Don Juan dentro.

Mart. Elspadas son. *Juan.* Poco importa
ter muchos, si sois cobardes.

Lop. Quatro hombres à uno solo
acometen arrogantes:
vèn conmigo, Martin. *Mart.* Pues
què quieres? *Lop.* Quiero ayudarle,
por quien soi, y porque pienso,
fino me engaña su talles,
que es el que riñe Don Juan
de la Cueva. *vaf.*

Mart. Vè delante,
que aunque temo en quanto hombre,
que alguno me descalabre
en llegando al pundonor,
cesan las comodidades: *saca la espada.*
allà vè el rayo gallinas
con una cara de fastre,
guardad el arca del pan. *vaf.*

*Salen Don Lope, y D. Juan, retirando à un
Caballero, y à tres criados, y vuelve à sa-
lir Martin à lo gracioso riñendo.*

Lop. Don Juan, nada os embaraze,
que à vuestro lado: *Juan.* Ya sè
lo que os debo, mas en parte
me pesa, porque yo solo:
Meiemos à cuchilladas.

Cab. Ya es forzoio retirarme.

Mart. Dios os perdone, ya corren
como liebres racionales:
huid gallinas mojadas,
y agradeced que no os mate
à mi miedo.

Salen Don Juan, y Don Lope.

Juan. Bien se ha hecho.

Mart. Ya mi amo que ya sale,
porque voto à Dios: *Lop.* Detente.

Mart. Harèlo por no enfuciarme

en

en una gente tan ruin.

Juan. A lindo tiempo llegastes.

Lop. Dadme los brazos ahora,
y luego, Don Juan, contadme
la causa deste disgusto
(si es razon que asi se llame)
lance que ha sido instrumento
de que tan apriessa os halle.

Juan. No es cosa à fe de cuidado,
y asi, dexando esto à parte,
à mucho que estais aqui?
Pero ya me dice el trage,
que os acabais de appear,
que por Dios que iba à enojarme.

Lop. Besoos la mano. *Juan.* Ya sè
que sois mi amigo, y que antes
que no lo supiera yo,
y como, como llegastes?

Lop. Tan vuestro, señor Don Juan,
como en Flandes me dexastes,
que fui en Flandes vuestro amigo,
y yo nunca sè mudarme.

Juan. Sois Guzman, en fin, y à mucho
que son buenos los Guzmanes,
y tu, Martin, como vienes?

Mart. Por la posta, ya se sabe,
que no puede venir nunca
uno à servicio de madre:
tras esto, señor Don Juan,
me desdigo en esta parte,
porque vengo mui al vuestro,
por mi vida. *Juan.* Dios te guarde.

Lop. Volvamos à nuestro enfado,
y sepa yo si fue lance
de amor la causa. *Juan.* Ay D. Lope!
ay amigo! *Lop.* Ya mostrastes
que fue por dama. *Juan.* Si fue,
si bien ella no fue parte:
no os admire, que al contallo
me suspenda, y me recate,
porque à la dama que digo,
que es de las mas principales
desta Corte, di palabra
de no revelar à nadie
nuestro amor, hasta que el Cielo
las voluntades declare:
mas dentro de la muralla
del recato, y de la carcel

del silencio os lo dirè,
pues que me lo preguntastes;
que es poco amor el amor,
que dentro de un alma cabe,
y tiene poco de dicha
la que no es comunicable.

Y asi, Don Lope, sabreis
con rhetorica de Marte,
que es breve, y efectiosa,
que yo quiero bien à un Angel,
que he llegado à merecer
sus favores, y que oy sale
de un Convento, donde ha estado
desde que murió su padre,
cuya salida fue causa

de hallarme como me hallastes,
porque cierto Caballero,
muipreciado de galante,
destos que à bulto enamoran
quantas topan en la calle.

Viendola entrar en el coche,
diò en cansarla, y en cansarme,
yendote junto al estrivo,
sin ser posible apartarle,
el ruego, el desden, y el porte
de la dama, hasta informarse
de su casa, y de su estado.

Enfademe como amante,
fuesse, seguile à lo largo,
y al passar por esta calla,
hablèle, y dixè mi amor,
para que el suyo dexasse:
viò que estaba solo, y viòle
con su lacayo, y dos pajes,
y sucediò lo que vistes.

Ahora vos dadme parte
de la causa del venir
desta suerte, perdonadme,
porque no he tenido tiempo
de preguntaroslo antes.

Lop. Brevemente os lo dirè.

Yo, Don Juan, vengo à casarme,
todo con esto lo he dicho.

Juan. Pues con quien os concertastes;
Don Lope, tan en secreto,
que aun no pido à mi fiarse?

Lop. Importò el secreto entonces,
que recién-muertos los padres

de mi esposa, era indecencia
tan aprieta publicarse.

Y aun oy quiero que esté oculto,

Don Juan para no obligarme
à obftentacion, ni banquetes,

cosas que ya no te hacen;

y así, para no hacer ruido

de postas, quise apear me

en un melon, y llegar

à vos, nada se os recate,

esta noche. y con mi prima

de secreto despoñeme.

Juan. Con prima vuestra es la boda?

Lop. Con mi prima, cuyo padre

vos conociste muy bien,

antes de irnos no alcanzasteis

aquí à Don Luis de Gzizman?

Juan. Con quien Don Lope? La sangre
turbada, y el corazon

aun no aciertan à matarme.

Lop. Qué dices? *Jua.* Que fue mi amigo

Don Luis: à Doña Ana, fácil.

Lop. Parece que le ha petado,

ò lo dice su semblante,

ay Leonor! pero qué digo,

fino hai rezelo que baste

à manchar honor tan puro.

Juan. No sé como preguntarle

como te llama, y decidme.

Mart. Su tio viene à buscarte,

fino me engañó. *Lop.* Don Juan.

Jua. Ya os entiendo. *Lop.* Perdonadme,

que mañana nos veremos.

Jua. A Dios pues. *Lo.* El Cielo os guarde.

Mart. Ha que noche nos espera!

Lop. Siglos juzgo los instantes.

Vanse los dos.

Juan. Ahora bien, pues que D. Pedro

queda con Don Lope, fácil

serà entre tanto que vuelve,

ir à su cata à informarme

de Doña Ana, y de Leonor,

por salir de dudas tales,

qual es de las dos con quien

viene Don Lope à casarte.

Sale Doña Leonor, Doña Ana, è Inés.

Leon. Hermana. *Ana.* Señora mia.

Leon. A solas quisiera hablarte;

dème el honor eloquencia,

para que rinda, y allane

a su escrupulosa ley

amor tan ciego, y constante.

Ana. A solas Leonor? *Leon.* A solas,

y en cosa tan importante

à tu gusto, y à tu honra,

q̄ es lo mas. *Ana.* Pues Cielos, dadme

para el contento, ò la pena

vida, y esfuerzo bastante,

porque es la salud del gusto

tan delicada, y tan fragil,

que la rinden tan aprieta

los bienes como los males.

Esto es, Don Juan ay Don Juan,

quiera Dios, que à confirmarle

llegue amor, y fortuna:

dí, pues, prosigue adelante,

y cree si, que tan prompta

la voluntad ha de hallarme,

que se mire obedecida

aun antes de declararte.

Leon. Qué bien entendida eres!

al fin tu has hecho las pazes

de lo hermoto, y lo entendido,

que jamás suelen juntarse:

digo, pues, ponte a essa puerta,

Inés, por si viene alguien.

In. Mi oficio es obedecer,

como es el tuyo mandarme.

Leon. Sin escrupulos de hermana,

como amiga has de escucharme,

que consejo de mayores

enoja, y no persuade.

Ana. Como tu amiga te escucho.

Leon. Pues advierte,

persuadirte quisiera, no ofenderte,

que soy tu amiga, y como tal me alejo,

de que parezca injuria mi consejo;

y así quiero primero que lograda

tu voluntad me escuche, y obligada,

pues es cierto que siendo bien nacida,

vendrá obligada en quanto yo lo pida.

Tu quisiste à Don Juan, y no me meto

en si acertaste, ò no; pero en efecto

tu, hermana, le quisiste,

y ya para marido le escogiste

Eleccion, que ni calpo, ni replico,

pues

pues es Don Juan tan noble como rico,
 y así en aquesta parte, en vez de discurrir he de ayudarte.
 Que llega á ser la corrección ociosa,
 quando el amor determinó otra cosa,
 y conociendo que ayudarte es justo,
 por ser decente á executar tu gusto,
 he llegado á pedir para obligarte,
 á mi tío, que trate de casarte,
 que havendonos sacado del Convento
 oy para efectuar mi casamiento,
 es casi ya forzoso,
 teniendote en tu casa darte esposo,
 y yo, pues á D. Juan, porq̄ abrevientos,
 acordándole el deudo que tenemos,
 y tambien le propuse, porq̄ entienda
 quã biẽ te esta D. Juan su mucha hacienda.
 Y ultimamente supe disponerlo
 de manera, que luego vino en ello,
 fiado de mi traza, y de mi modo,
 que lo disponga, y lo execute todo.
 Solamente mandó que se callasse,
 hasta que con mi primo efectuate
 el casamiento mio,
 que quiere nuestro tío,
 noble, ofiado, y atento,
 no dexar sospechoso el casamiento,
 haviendo anticipado
 á mi cercana boda el darte estado,
 esto en tiempo tan breve,
 tu voluntad á mi cuidado debe.
 Y pues ahora hallandote obligada,
 como noble no puedes negar nada,
 de tu valor confio,
 tu pundonor, el de D. Juan, y el mio,
 antes no era indecencia
 en el Convento tu correspondencia,
 donde el lugar sagrado, y religioso
 pone respecto al vulgo malicioso,
 lo que hasta ahora fue galanteria.
 Y pues D. Juan es noble, y tu marido,
 de parte de él te pido,
 q̄ ofrece tu atención de aqui adelante
 en un amor constante,
 sin que etuche favores de tus labios,
 que ya de oy mas le sonarán agravios,
 pues como esposo escuchará zeloso
 favores, que no dices á tu esposo,

y por si le pesare á tu marido
 de lo que sin ser faya le has querido,
 yo, hermana, luego al punto la olvidara,
 y en mi pecho otro amor edificara,
 q̄ aunq̄ havrá sido tu querer tan puro,
 has de seguir estilo mas seguro,
 que ha de ser la caricia en la casada,
 de puro no aprendida delairada.
 En fin, hermana, lo q̄ te he advertido
 te importa á ti, y á mi, y á tu marido,
 atenta, pues, pondera
 la obligacion que tienes á qualquiera,
 pues á ti por honrada,
 á tu marido por enamorada,
 y á mi, pues de tercera te he servido,
 estas, y otras finezas te he debido.

Ana. Atẽa, y aun corrida te he escuchado,
 porque de tres consejos he sacado,
 que has querido obligarme,
 y has salido mejor con agravarme,
 pues no es razón q̄ quieras, ni lo a pruebo,
 que á ti te deba lo que á mi me debo,
 ni que intente comprarme las acciones,
 que dan de valde mis obligaciones,
 y no he sentido menos que ofendida,
 me obligues á no ser agradecida,
 pues quando así mi pundonor te trata
 es defendella parecer ingrata.

Leon. Es tan cortés mi culpa,
 que la ofendiera con qualquier disculpa,
 si bien tu sentimiento es tan honrado
 que ha dexado corrido mi cuidado,
 y así quiero dexarte,
 pues tu sabrás mejor aconsejarme. *vase.*

Ana. Bien dice, que es delicada
 tanto la salud del gusto,
 pues aun no me dexa el susto
 gustar de hallarme casada.
 Si bien á esta turbacion
 otro mayor gusto debo,
 pues examino de nuevo
 oy con ella mi aficion.

Salen tres.

In. Señora. *Ana.* In. Das licencia
 de que te de el parabien,
 quien deseaba tu bien,
 mas que el fuyo en mi conciencia?

Ana. De quẽ? *In.* Todo lo he escuchado,
 que

que confieso que me dió
 ver que os estorvate yo
 curiosidad, y cuidado.

Ana. Pues ya sabes en efecto,
 Inés, el fin de mi pena,
 te admito la norabuena,
 y te encomiendo el secreto,
 puestambien escucharias,
 que me lo encargó Leonor.

In. Para Don Juan mi señor,
 no me lo dispensarias,
 que entre estas nuevas à escote,
 entre el suyo, y mi cuidado,
 mi ajuar tengo sitiado,
 y consignado mi dote?

Ana. Inés, si. *In.* Pues un villere
 no excusas, porque imagino
 que oy se fue de aqui mohino,
 porque aquel caballerete
 anduvo mui demasado.

Ana. Y yo qué culpa tendré?

In. Ninguna. *Ana.* Pues hablale,
 y dile lo que ha pasado,
 sin que lo vea mi hermana,
 que yo escribiré despues.

Salen Don Juan, y Mendo.

Mas qué miro! *Men.* Aqui está Inés
 con mi señora Doña Ana.

Ana. Jesus, y qué atrevimiento!
 así os entráis? *Jua.* Si señora,
 que la ocasion, y la hora
 apadrinaron mi intento.

Y porque no dà lugar
 à dilaciones mi amor,
 digo, que solo (ay dolor!)
 solo vengo à preguntar
 con quien se casa Doña Ana:
 un Don Lopez, ay enemigo!

Ana. Pues no te casa conmigo,
 casaràse con mi hermana.

Jua. Y es esto cierto? *Ana.* Tan cierto,
 que si esta noche viniera
 su esposo, esta noche fuera,
 por amor, y por concierro,
 y así, dadle el parabien.

Juan. Huvo suerte tan dichosa!

Ana. Y no venis à otra cosa?

Juan. Si señora, que tambien

vengo à saber si las quexas,
 y las caricias de amor
 se escuchan acà mejor,
 que entre hierros, y rexas,
 que allà es gala el escuchar,
 y costumbre el no creer.

Ana. A aqui forzoso el temer,
 llegaros à aventurar,
 si mi hermana, si mi tio
 os hallassen por mi amor,
 os digo que ya mi honor
 es vuestro, y el vuestro es mio,
 porque Leonor supo hacer,
 que à Don Pedro reducido.

In. Dile que ya es tu marido,
 y que tu eres su muger,
 sin fatigar sus deseos,
 ni solicitarle un susto,
 que quando ha de ser un gusto,
 no ha de darse por rodeos.

Que es miserable el agrado,
 que desmorona un contento,
 como digo de mi cuento,
 oy tuvo fin tu cuidado,
 Ya mi señora Doña Ana
 es tuya, que à mi señor
 oy se lo pidió Leonor,
 que es à se mui buena hermana.

Y el viejo pienso que alli
 dió el sí, lo demás ahora
 te lo dirà mi señora.

Jua. Es cierto Doña Ana? *Ana.* Sí,
 y pues ya os ha dicho Inés
 lo que apenas acertaba
 yo à decir, bien lo mostraba
 el alma, escuchad despues,
 de haver sabido que ya
 he de ser vuestra muger.

Jua. Como ha de ser, si ha de ser,
 como quisieres serà.

Ana. Inés, yo estoi con cuidado.

Jua. Descuida, pues aqui estoi.

Ponese à la puerta.

Ju. Tu espera abaxo. *Men.* Ya voi. *vaj.*

Jua. Ya solos hemos quedado.

Ana. Verdad es que ya mi hermana
 (Dios la guarde) tiene hecho
 con gana de hacerme gusto,

Don

Don Juan, nuestro casamiento,
y que la dió el sí mi tío,
si bien la encargó el secreto
hasta que otras conveniencias
nuestras tuviessen efecto:
heos hecho gusto en decir
el estado que tenemos
en nuestras bodas, Don Juan.
Jua. El mayor: - *Ana.* Estais contento?
Jua. No lo acertaré a decir,
que solo à sentirlo acierto.
Jua. Pues en albricias del gusto
que confessais que os he hecho,
me haveis de hacer otro à mi,
dadme palabra de hacerlo.
Jua. Si es vuestro mi corazon,
mandadle vos como vuestro.
Ana. No nos hemos de ver mas
hasta despòtarnos? *Jua.* Esto,
fino es possible cumplirlo,
como podrè promterlo.
Ana. Esto ha de ser, no hai q̄ hablar,
que vuestro honor es primero
que vuestro gusto, y el mio,
particularmente siendo
yo depositaria de él.
Juan. Pues yo, señora, no entiendo,
que mi honor: - *An.* Pues entendè,
que vuestro honor tiene riesgo,
que toman muchas licencias
dos quando se estàn queriendo,
y saben que han de casarle.
Y si por entonces fueron
finezas, despues parecen
finezas fuera de tiempo,
que es lo mismo que deliros.
Juan. Verdad es, si de su dueño
no huviesse satisfacion,
mas aqui, señora, creo: -
Ana. Lo mas seguro es mejor,
y ayudadme como cuerdo
à este modo de finezas,
que son tan en favor vuestro,
que el amor que en los catados
tuvo tales fundamentos,
vive en las almas seguro
de cuidados, y recelos.
Y es esta la mayor dicha.

Don Juan, que esperar podemos
del tiempo, de la fortuna,
de los hados, y del Cielo.
Corrida estoi por mi vida
de haver reparado en esto,
porque quien discurrè mucho
quiere poco, y siente menos.
Idos presto, idos Don Juan,
que este peligroso puesto,
para que juntos nos vean,
y sobre todo el secreto
os vuelvo à encargar, Don Juan.
Juan. Así sepa obedeceros
en lo demás. *Ana.* Pues à Dios. *vaf.*
Juan. El os guarde, bueno quedo,
desterrado de Doña Ana,
y catado à un mismo tiempo.
Inès. Qué dices, señor?
Juan. Qué te ha parecido de esto?
In. Que tienes muger honrada,
y de lindos pentamientos,
y que en viniendo Don Lope:
Juan. Ya ha venido, mas qué es esto?
In. Gente buena, Don Juan, vete.
Sale Don Pedro, Martin, y Don Lope
mirando à D. Juan. y él se recata.
Ped. Ola. *In.* Mi señor Don Pedro.
Juan. Y Don Lope, no quitiera
que me viesse. *In.* Vete, pues. *Eaf.*
Ped. Con quien estabas, Inès?
In. Aqui estaba respondièdo
à un escudero, que ahora
traxo un recaudo. *Lop.* Escudero
que se recata (ay honor!)
y abaxo un hombre encubierto,
retirandose de todos:
mas tened vanos rezelos,
que es muy honrada Leonor
para dudarle tan presto.
Ped. Inès, qué hacen mis sobrinas?
In. Solas estàn allà dentro:
lindamente te escapò,
que al fin no le conocieron.
Ped. Llamalas, di que conmigo
las aguarda un forastero.
In. Voi volando. *vaf.*
Lop. Ay Leonor mia!
quien pidiera poner freno

al miedo; pero que importa
si tu honor me quita el miedo.

Ped. En fin, sobrino, llegastes
en ocho dias y medio.

Lop. Que mucho si me traian
mis veloces pensamientos?

Mart. Que haya podido seguirle,
Martin, sin ser tan ligero
de pensamientos, señor,
es lo que te hacer duelo,
que vengo qual digan dueñas,
dueñas dixen, mal agüero
en noche de despolorio.

Salen. Doña Leonor, Doña Ana, e Inés.

Leo. Si es D. Lope? *Mart.* Llega presto,
y dale quarenta abrazos,
que brava moza se ha hecho.

Leo. Primo mio. *Lop.* Leonor mia,
no me abrazais? *Leo.* Si, por cierto,
con el alma, y con los brazos,
que es este lance primero
en que obligacion, y gusto
se conformaron tan presto:

como venis? *Lop.* No querais,
prima, hacerme tan grosero,
que dudeis como vendré,
si à ter vuestro esposo vengo.

Leo. Dadme licencia que dude,
pues en la duda grango
respuesta tan à mi gusto.

Ana. Primo, señor, venis bueno?

Lop. Perdonad, bella Doña Ana,
que le llevò al cumplimento
Leonor toda la atencion,
à vuestro servicio vengo.

Ana. Venir con Leonor tan fino
es la atencion que yo quiero,
que fuera de atencion
estàr oy cortès, y atento.

Lop. Si señora, que en los nobios
diz que es fineza el ser necios.

Ped. De aquesta caduca nieve,
que ya nos elò à los viejos,
es forzoso que resfrie
la vecindad de su yelo.
Y así mientras lo forzoso
del despolorio prevengo,
como ya esta concertado,

sobrinos míos os dexo,
para que vuestras caricias
salgan sin temor, ni riesgo,
de que os las yelen las canas,
ni os la entibie el respeto,
si vinieran vuestros padres
oy solo los echo menos:
tu Doña Ana prevendrás
lo nec. fario allà dentro.

Ana. Voi à hacer lo que me mandas.

Lop. A Dios prima. *Ana.* Luego végo. *va.*

Ped. Voi porque esta noche os deis
las manos. *Lop.* Essi deseo. *vas.*

Leon. Bien debes essi fineza
al gusto con que te espero.

Lop. Esto no es pagar, Leonor,
fino hacer deuda de nuevo.

Mart. Y tu, Inés, no te entretienes
tambien de verme? *In.* Grosero

aparta allà. *Mart.* Pues no ves
lo que hacen nuestros dueños?

Nunca ha sido en la Comedia
criada, si innovas esto,
que han de ser monos, y monas
las sirvientas, y sirvientos
de sus amos, que es la gracia
mas grata à los moqueteros.

In. Por mas chanzas que me digas,
ni me engañas, ni hai remedio,
que es muy repolida Inés,
y viene Martin muy puercó.

Mart. O que alifnado melindre!
para mi colera es bueno,
juro à Christo si te cojo
de essas faldas de Tudesco.

In. No hago caso de picaños.

Leo. Tres meses ha que murieron,
y te confieso, Don Lope,
que cada vez que me acuerdo
de su muerte (ay padres míos!)
la vuelvo à llorar de nuevo,
que en padres que son amigos,
es doblado el parentesco.

Lop. Tienes razon. *Le.* Desde entonces,
pues me retirè à un Convento
de la casa de mi tio,
aunque segura del riesgo
por ella, por mi no era

decen-

decente recogimiento:
 y como á mi me debía
 esta atención, no he hecho
 caso de que tu lo sepas,
 por no hacerte cargo de ello,
 así tu ausencia pasaba
 triste, y gustosa. *Lop.* En Convento
 dices, Leonor, que has estado?
 De que me dixo me acuerdo
 Don Juan: y quando saliste?
Leo. Hoi he salido, creyendo,
 que venias. *Lop.* Pues han muerto
 las sospechas, porque hoi
 las evidencias nacieron;
 hoi me dixo Don Juan, que
 salió su querido dueño
 de un Convento, donde entró
 quando sus padres murieron.
Leo. Qué es esto, primo, que tienes?
Lop. No es nada. *Leo.* Si no estas bueno
Lop. Don Juan mudó el semblante,
 quando oyó mi casamiento.
Leo. O! lo que tarda mi tio.
Lop. Idos hombres encubiertos.
Leo. Qué pienas: en qué imaginas?
Lop. No he de casarme. *Leo.* Vé presto,
 Inés, y mira si ya
 vino mi tio. *In.* Voi luego. *vase.*
Lop. Antes con vuestra licencia
 será bien que dilatemos
 hasta mañana la boda,
 que esta noche es tarde, y vengo
 de lo mucho que he corrido,
 cansado. *Leo.* Cielos! qué es esto!
 Don Lope tan caricioso,
 y Don Lope á un mismo tiempo
 (sin alma estoi!) desabrido,
 dilata su casamiento.
Lop. Ciertas fueron mis sospechas.
Leo. Valedme, valedme, Cielos,
 que aun no me atrevo á sufrir
 la mitad de lo que temo!
Lop. Digo, Leonor, que mañana:-
Leo. Mirad, Don Lope primero:-
Lop. Disimulemos honor.
Leo. Si mi honor, pues es el vuestro,
 de esta breve dilacion
 puede correr algun riesgo,
 que importa menos mi vida,
 y la vuestra importa menos,
 que dar que decir un hora
 aun á nuestros propios deudos.
 Esto os advierto, porque
 en vuestro semblante veo
 si bien con borradas letras,

que es mayor el fundamento,
 que os obliga á suspender
 la boda: mirad que os ruego,
 si es legitima la causa,
 que os puede obligar á ello.
 Y si (ay Dios!) no acierta el pecho
 á prevenirme razones,
 ni á comunicarme aliento;
 y si puedo ser culpada,
 aunque haya ignorado el yerro,
 que si havré, porque jamas
 os ofendió el pensamiento,
 me lo decid, que yo propia,
 yo propia, viven los Cielos,
 os vengaré de mi misma,
 que soi honrada, y os quiero,
 Don Lope, mas que á mi vida.
Lop. Leonor, no llores, qué es esto?
 ay, Leonor, ay, Leonor mia,
 ay lagrimas, ay rezelos,
 ay razones, que mi industria
 intentabades de nuevo,
 pues sin dexarme seguro,
 me estabades persuadiendo!
 Prima, por vida de entrambos
 que no hai mayor fundamento,
 que haver llegado tan tarde
 á tus brazos, y á tu pecho:
 bien puedes asegurarte,
 que por tu vida que es esto.
Leo. Por fuerza te he creer,
 porque ni alcanzo, ni entiendo,
 que puedas creer otra cosa,
 aunque en tus acciones veo
 lo contrario que en tus labios:
 luego á mi inocencia vuelvo,
 y pienso que no me engañas,
 en vano engañarme intento.
Lop. Algo he de hacer por Leonor,
 yo vuelvo á dudar de nuevo
 quanto he visto, amor me saque
 de tan peligroso empeño:
 de nuevo he de examinar
 en la calle si hai terrero,
 y en casa si hai novedades,
 que á los ojos de un atento,
 no habrá accion disimulada,
 ni designio havrá severo.
 A Dios, Leonor, y mañana
 no estén tus ojos tan tiernos,
 que son visperas de bodas
 las lagrimas mal agüero.
Leo. Id, Don Lope, descansad
 entretanto que yo quedo
 muriendo de desdichada.

B

Lop.

Lop. Leonor, porqué dices esto?

Leo. Porque? Porque no hai Leonor para dos pesares de estos.

Lop. Ofendido, y tierno voi: queda á Dios.

Leo. Guardete el Cielo.

Mar. Oigan, luego no se casan? luego lo vi que era cierto.

en la jornada primera, no lograrle un casamiento.

Leo. Pues hemos quedado á solas, entremos en quenta, honor;

no el amor me precipite, diciendo, que haceis vos.

á solas, á vos quiero, esperele alla el amor,

que propone como niño, y executa como Dios.

Sepamos pues, honor mio, lo que nos toca á los dos,

que es dos veces prevenida la temprana prevencion,

y adelantar el remedio á un mal, que ha de ser mayor,

es tener en la fortuna no sé que jurisdiccion.

De vos espero consejo, que advierta mi confusion,

que mi afecto delengañe, y que engañe á mi dolor.

Vuestra vida solo precio, muera el gusto, vivid vos,

y acabe en flor esta vida, si aun no se embaraza en flor.

Lloren su muerte los ojos, antes que (sin alma estoi,

que trae mui malas señales esta breve dilacion!)

antes que ofendidos, lloren, como honrados, el menor

escrupulo, que conozcan en vuestra honrada opinion.

Yo confieso, que Don Lope fué tomando possession

del corazon, y del alma, casi sin saberlo yo,

que en esta ausencia (ay de mi!) el recato dispensó,

creyendo que era ya suya, grata comunicacion,

decente correspondencia, y cortés conversacion.

Estos apacibles lances (ay Don Lope! ay pundonor!)

si no enamoran de priesa

á mugeres como yo, van imprimiendo en el alma

una tibia inclinacion, que es luego agradecimiento,

y despues estimacion, y al primer inconveniente

se averigua que fué amor. De esta suerte se fué entrando

Don Lope en el corazon con tan poca culpa mia,

que apenas sé hasta hoy, he querido que sepais

el triste estado en que estoi, porque no fieis de mi

ninguna resolucion. Si bien Don Lope (ay Don Lope!)

podiera ser mi fiador, si aun para con él me importa

cumplir primero con vos. Qué corta ventura tengo!

pues quando es dicha mayor, morir una desdichada,

he menester vivir yo, porque negocie mi muerte,

por excusar el dolor, que temo, será descanso

mui á costa de los dos. Pues yo quedo sin Don Lope,

y vos quedais (qué rigor!) incapaz, si ahora os falto,

de qualquier satisfaccion; pues vivir, y no tomarla,

aun lo tengo por peor, porque muere muchas veces

quien vive sin opinion. Pues obligar á mi primo

de nuevo, no es bueno no, que tiene color de culpa

la fineza sin razon. Callar es mui de culpados,

dar voces es atencion, lagrimas remedian poco,

ruegos manchan el valor, quejas desobligan mucho,

disimular no es razon, de denes son sospechosos,

y las caricias lo son, que no huviera desdichados,

si hallára la prevencion remedio, que corrigiera

su irremediable dolor. El amor me quiere viva,

viva me quiere mi honor; pues si el morir no es remedio

á ninguno de los dos,

y ambos à dos nos condenan
à vivir, ea, Leonor,
vivamos, porque no mueran
el honor, y la opinion.

✠(JORNADA SEGUNDA.)✠

Salen Don Lope, y Martin, aparte los dos.

Lop. A qué infelice estado
(ay Leonor) ha llegado
mi poca dicha, y mi contraria suerte,
pues ni puedo olvidarte, ni quererte,
en tu semblante, y tu descuido veo
la disculpa, que busca mi deseo,
ni en casa, ni en la calle
hallo indicios que puedan inquietarle:
y quando amor, creyendo tu disculpa,
quiere darte por libre de esta culpa,
mi honor q̄ es juez, y tiene averiguados
los indicios passados,
juza segun lo escrito,
y sin tener yo culpa en el delito,
cargando sobre mi toda la pena,
à morir, y à no verte me condena:
à leyes como injustas rigorosas.

Mar. El juicio he de perder con estas cosas,
desde la noche que Don Lope vino,
no sé que diablos tiene (pierdo el tino!)
parece que el juicio le ha faltado,
ó que está endemoniado,
porque con ansia divertida, y ciega,
ni come, ni descansa, ni sossiega,

Lop. En mi confuso estado
es dos veces cuido mi cuidado,
pues no comunicado me atormenta,
y con todo me afrenta,
y si es Don Juan, à quien primero niego
el pesar, que me ha turbado mi sossiego,
pues quanto me pregunta como amigo
de mis tristezas la ocasion, le digo
que una nueva hermosura,
que vi despues que vine (qué locura!)
de repente mudó mi pensamiento,
y con Leonor estoi desazonado,
que quien no disimula su cuidado
con quien su honor ofende,
parece que pretende,
quando se le descubre, ó se le cuenta,
como tercero componer su afrenta.

Mar. Rebentará, si no se lo pregunto,
para vér si es verdad lo que barrunto:
señor? *Lop.* Martin, qué quieres?

Mar. Que pues mi dueño eres,
y sin salario te he servido taato,
me saques, si es posible de este encanto.

Tu partiste de Flandes,
haciendo por Leonor finezas grandes:
tu llegaste à Madrid enamorado,
y en haviendo llegado,
la noche que llegaste,
la boda dilataste,
hasta el dia siguiente,
y despues sin haver inconveniente,
la vás dexando triste, y desabrido,
dando à entender que estás arrepentido;
pues esto en qué consiste?

Le palo yo por Iesu Christo. *Lop.* Ay triste,
la buena lei te estimo que has mostrado,
mas no es comunicable mi cuidado;
solo podrá decirte mi secreto,
que el no tener efecto,
essa noche que dices el casarme,
fue que essa noche pudo retirarme
un caso tan violento, tan forzoso,
que fue mas que mi prima poderoso.

Mar. Mas pudo que Leonor esse cuidado?
que me maten, si no es lo que he pensado.

Sale Don Juan.

Juan. O qué à mi gusto muero! pues ausente
muero, Doña Ana, solo de obediente,
porque à vivir, y verte no me ajusto,
tanto como à morir, por darte gusto.
Si bien es tanto el fuego, que me abraza,
que à tu calle me trae, por ver tu casa,
que mientras llevo à merecer tu cielo,
con adorar la cara me consuelo.

Mas la puerta es esta: Don Lope amigo.

Lop. El mismo sollicita su castigo: *ap.*
bien venido, Don Juan.

Jua. Seais bien hallado,
tieneme vuestro amor con tal cuidado,
que à poderos servir como deseo:-

Lop. De vuestro amor qualquier fineza creos
como me juzga de Leonor esposo, *ap.*
dice que yo le tengo cuidadoso.

Jua. Abrazaes tanto la amorosa llama
de aquella nueva dama,
que à mi amistad fió vuestro secreto?

Lop. Tanto, Don Juan, me abraza, que os
prometo,
que solo esso me obliga à no casarme,
ó à dilatarlo mas. *Jua.* Para matarme, *ap.*
pues mi fortuna toda
depende del suceso de la boda.

Lop. Y à vos D. Juan, decid por vida mia,
como de amor os va? *Jua.* Desde aquel dia
ni mal, ni bien por cierto inconveniente,
que lo ha estorvado.

Lop. Qué mas claramente
puede decir de su pasión vencido,

que yo el estorvo de su amor he sido:
denme los Cielos al honor paciencia.

Jua. Teneis que hacer alguna diligencia,
Don Lope, azia Palacio esta mañana?

Lop. A serviros ire de buena gana.

Jua. Ahora á cumplimientos nos tornamos.

Lop. Esto no es cumplimientos.

Jua. Vamos. *Lop.* Vamos.

Jua. Ay sagrados umbrales!

Lop. Ay causador injusto de mis males!

luego vuelvo, Martin. *Mar.* Aqui te espero.

Lop. Muera Leonor assi, pues que yo muero.

Vanse los dos.

Mar. Ya que he quedado solo,
aunque traicion parezca, engaño, ó dolo,
á fe que he de apurar, tope, ó no tope,
los secretos de Don Lope,
por Leonor, q̄ por Dios, q̄ me ha enfadado
el terminillo, que con ella ha usado,
porque es un Angel, y le está queriendo
al mesmo passo que la está ofendiendo,
y una sospecha tengo que me tiene:
esta es Inés, á lindo tiempo viene.

Sale Inés.

Inés. Hoy de Don Lope saldrá

á luz el termino ruina,

que no es lerdá Inés, y ya

he dado yo con Martin:

mira, Martin. *Mar.* Desde allá,

que me va por interés

el hablarte como ves.

In. Llegate acá. *Mar.* No me acerco,

que viene Martin mui puerco,

y es mui repulida Inés.

In. Guardada me la tenías,

pues no puedo yo burlarme,

voi al caso, no me harías

un placer? *Mar.* Sin acercarme.

In. Dexa essas necias porfias,

que no vengo de esse humor:

hame mandado Leonor,

que sepa: *Mar.* Voime acercando,

que ya estaba rebentando

por culpar á mi señor.

In. Anda mi señora loca.

Mar. Ahora Martin desbucha.

In. Por saber que le provoca.

Mar. Tener ella razon mucha.

y él tener firmeza poca.

In. Tiene otro amor? *Mar.* No lo sé,

pero lo que yo he pensado,

guarda secreto. *In.* Si haré.

Mar. Pues no llevo mal pensado,

Inés lo que te diré.

Yo pienso que mi señor,

y la hermana de Leonor:

In. Quien, mi señora Doña Ana?

Mar. Se miran de buena gana,

aunque recatan su amor,

porque tanta novedad

nace de su voluntad.

In. Y en qué lo fundas? *Mar.* Lo fundo

en que es uno todo el mundo,

y no hai lealtad con lealtad,

y hame dado mas creible

otra razon infalible.

In. Y es? *Mar.* Que ya es suya Leonor,

y parecele mejor,

Doña Ana, por lo imposible.

In. Essa es gran malicia. *Mar.* Assi,

y esto podrá serlo. *In.* Di.

Mar. Pues sabete, que no hai noche,

que Don Lope no trasnoche

recatandole de mi.

Y aunque he temido enojarle,

he procurado escucharle,

nunca sale de esta calle;

y pues busca las ventanas,

á deshoras sus amores,

fueron presumpciones vanas,

pensar que busca á Leonor,

haviendo en casa Doñanas.

Y tiene otro fundamento,

que no es para mi el menor:

Dice que un caso violento,

que pudo mas que Leonor,

deshizo su casamiento.

Infiere tu ahora pues

con los indicios que ves

de tan rara calidad;

si es malicia, ó si es verdad

lo que presumes, Inés.

In. Esto tiene encubierto:

Doña Ana? Pobre Don Juan.

Martin, tengolo por cierto:

por esos indicios podrán

hacer convencer á un muerto.

Mar. El querer tanto á Leonor

me ha obligado á revelarte

este secreto, este amor,

y tambien por obligarte

á que me trates mejor.

In. Ya yo sé, que eres honrado:

lindamente he negociado,

que aunque no mui á mi gusto,

pues dos pesares, y un susto

llevo á Leonor de contado,

que es rigor sobre rigor,

zelos, y mas de su hermana.

Mar. Esto basta, y va de amor.

In.

In. Dexalo para mañana,
que ahora viene Leonor.
Mar. Desgraciado mi amor es.
In. Vete. *Mar.* Volveré despues. *vase.*
In. Digo que el galán venia
para mi caballeria
mui á proposito. *LEON.* Ines!

Sale Leonor.

In. Temblando estoi de decir
lo que no es bien encubrir:
como te va de pesar?

Leo. No sé, Ines. *In.* Dexa el llorar,
no ha de ser todo sentir.

Leo. Si de mi mal la ocasion
llegasse, Ines, á sentir,
que es consuelo el padecer,
descansa el corazón,
con razon, ó sin razon,
mas llorando los desvelos:
entre confusos rezelos,
porque mas mi amor se sienta,
no sé, si lloro mi afrenta,

In. Pues dices que averiguar
sintieras menos, señora,
la causa de tu pesar,
que confusa te apasiona?
Y pues que dices tambien,
que en un corazón estorvan
las penas, de que está lleno,
á quien puedan caber otras,
te digo? *Leon.* Engañaste, Ines,
que las penas se conforman
en qualquier pecho, de modo
que en qualquiera caben todas;
porque si no fuera alivio
la pena mas rigorosa,
pues defendiera de muchas
el agravio de una sola.
Proligue, y si es pesar nuevo,
venga el pesar en buen hora,
que variedad de fatigas
divertirán la congoxa.

In. Digo pues, señora mia,
que una pasión amorosa
de Don Lope mi señor
basta á suspender tu boda.

Leo. Tras la pena de confusa,
Don Lope, la de zelosa:
pues te importó la una,
no me excusaras la otra;
y has podido averiguar,
Ines. *In.* Escucha animosa,
que ha menester tu valor
esforzarse mucho ahora.

Leo. Di. *In.* Mi señora Doña Ana:-

Leo. Mi hermana? *In.* Tu hermana propia
favorece de secreto,
y habla á Don Lope á deshora.

Leo. Valgame Dios! mucho pesa,
este pesar mucho postra,
esta fatiga, mi hermana,
mucho este dolor me ahoga.
Bien se estaba el corazón
dudoso, pues entre todas
las penas, que imaginaba,
no la halló tan rigorosa:
y sabes con fundamento
esta traicion? *In.* Si señora,
que no te quiero tan mal,
que te diera tan forzosa
fatiga, si no supiera
mui de raiz estas cosas,
Martin me lo ha dicho todo:
á ternura me provoca.

Leo. Havrá dolor como el mio!
pues en una pena propia
hallo un marido alevoso,
y hallo una hermana traidora.
El corazón lo pondere,
no lo pondere la boca,
basta que una vez lo sienta,
sin que dos veces la oiga.

D. Lope á mi hermana (ah ingrato!)
mi hermana á D. Lope (ah loca!)
mas yo lo soi, pues que sufro
una infamia tan notoria.
Ven, Ines, que mui de espacio
me quiero informar á solas
de este mi nuevo pesar,
dos traiciones, dos deshonras:
venganza, Cielos, venganza;
ah traidor! ah alevosa! *vase.*

In. Muerta va, por vida mia,
que me ha picado de forma
esta traicion, que á poder
declararme, sin dar nota,
en defensa de Leonor
hiciera una acción heroica.

Vase, y sale Don Lope, y Don Pedro.

Ped. A solas me has de decir,
si con mayor fundamento
dilas tu casamiento
del que te acabo de oír.
Que si es solo á pretender,
vengo en ello. *Lop.* sino fuera,
señor, no te lo dixera;
qué otra cosa puede haver?
En pretendiendo Soldado,
que dexó sus ejercicios,
se olvidan de los servicios

despues

después de estar ya casado.
 Arroja la pretension
 al pelago del olvido;
 que aunque es el haver servido
 razon, es flica razon
 estar dispuelto á servir:
 es el servicio mayor,
 y así se premia mejor
 al ir siempre, que al venir.

Ped. Dices bien, porque el servicio
 de hacer mercedes, ó no,
 no es que un soldado sirvió,
 fino que está de servicio.

Lop. Así quiero por Leonor,
 no por mi dexar premiados
 antes brios tan honrados,
 y assegurado mi honor. *ap.*

Ped. Voi pues con esta razon
 á consolar á tu prima,
 si quiera porque te estima
 con tan prudente atencion.
 Que aunque estos dias andaba
 con ciertas melancolias,
 sería, porque estos dias
 tus designios ignoraba.
 Mas ya que parece justo
 dilatar tu calamiento,
 Don Lope, con esto intento
 volver á el pesar en gusto.
 Tu tambien procurarás
 alentarla: ven conmigo,
 que de su parte me obligo
 á que lo conseguirás,
 que sé, que te estima mucho,
 que es mui cuerda mi sobrina. *vase.*

Lop. No sé que razon me inclina
 á no dudar lo que escucho.

Sale Doña Ana.

Ana. Don Lope, la dilacion
 de la boda de mi hermana
 ha de acabarme. *Lop.* Doña Ana,
 qué mandais? *Ana.* Toda estraicion: *ap.*
 Don Lope, yo quiero tanto,
 sobre el natural amor
 de parentesco, á Leonor,
 que es uno el placer, y el llanto
 de los dos; porque jamás
 sus lances malos, ó buenos,
 ni á mi me alegraban menos,
 ni ella los doraba mas.
 Y así me toca saber,
 pues me toca la mitad
 del dolor, qué novedad
 os obliga á suspender
 la boda: fino es que toda

la pena viene á tocarme,
 pues hoy depende el casarme
 del suceso de la boda: *ap.*
 qué venenoso accidente,
 qué ponzoñosa inquietud
 inficionó la salud
 de tu amor tan de repente,
 que parece oculto amor,
 y luego no lo parece,
 porque ni mengua, ni crece
 el descanso, ni el dolor?
 Y aunque yo no creo nada,
 dice, mucho te prometo
 esse parlero secreto,
 y esta inquietud sossegada:
 Bien dice Don Juan, a fé, *ap.*
 que otro amor le ha divertido.

Lop. Ya yo tengo respondido
 á nuestro tio, porque
 esto se va dilatando,
 y no me detengo ahora
 en decirtelo, señora:

porque me queda esperando

Ana. Primero me has de escuchar.

Detienele, y sale Leonor, y Ines al patio.

In. Aquí estan. *L.* Fuerte rigor!

Ana. Advierte, que si Leonor
 llega, primo, á imaginar
 la causa de tu passion,
 es forzoso, que se ofenda.

Leo. Ya se teme, que yo entienda
 mi desdicha, y tu traicion:
 pierdo el juicio. *In.* Hablame quedo.

Ana. No me dices mas? *Lop.* Mañana
 lo sabras todo, Doña Ana.

Leo. No lo sabrá, si yo puedo.

Ana. Primo, para quien desea
 es largo el plazo de un dia.

Leo. Por si yo no lo creia,
 ha querido que lo crea. *(vase.)*

Lop. Queda á Dios. *Ana.* Vete con Dios,
 y haz quanto puedas en esto,
 que me va mucho. *In.* Qué presto
 se conformaron los dos!

Ana. Qué quieto, qué divertido
 ha estado, qué presuroso!

Leo. Ya declararme es forzoso. *salen.*

In. No dirás que te he mentado.

Ana. Pobre, Leonor, aqui está.

L. Mas que largo se le hacia
 el plazo de solo un dia,

Ana. Como te va? *Leon.* Mal me va,
 y ahora mucho peor
 con lo que acabo de oir.

In. Pues habla, y dexa el sentir

para

para despues del dolor.

Ana. Ahora bien, yo quiero hablar
con mi hermana claramente,
porque mi amor no consiente,
por excusarle un pesar,
que despues ha de saber,
dexar que viva engañada,
y que viva desairada,
sin poderse defendr:
Leonor, tu has de hacer por mí
luego un negocio importante.

Leo. Hase visto semejante
desvergüenza? *Ana.* Escucha. *Leo.* Di.

Ana. Hagote, hermana, saber,
que Don Lope, nuestro primo,
por otro amor ha dexado
de despolarse contigo:
Ot ro amor tiene encubierto,
y así, Leonor, te suplico,
que al punto rompas con él
la platica, y con mi tío,
de tu boda, antes que quiera,
como amante inadvertido,
intentar algun desaire,
que en su deldén, y retiro
se conoce su disgusto,
por mas que quiera encubirlo.

Leo. A donde va esta muger *ap.*
á parar, si esta sin juicio:
que es genero de locura
contar su proprio delito:
a descubrimme se atreve
sus traiciones. *Ana.* Yo he sabido,
que enamorado Don Lope:
temblando estoi de decirlo, *ap.*
que a un enfermo fatigado
le mata el remedio mismo.
Al fin, hermana, Don Lope:
esta con otros designios,
y otros pensamientos tiene,
despues que de Flandes vino:
otra dama ha visto ya,
a quien adora rendido,
mas que a su vida, y de quien
dice que ha de ser marido,
porque se muere por ella.
Así, Leonor, me lo ha dicho
quien lo sabe: esto es verdad,
y así estando aquí conmigo
me lo dió a entender el proprio:
no digo bien, me lo dixo
con los ojos, y el semblante.
Y pues a tiempo has sabido
el engaño de Don Lope,
fuyate el engaño mismo

de prevencion de remedio,
de desengaño, y alivio:
mucho duele el desengaño,
verdad es, pero yo libro
tu descanso en tu dolor,
que es remedio de entendidos:
tu eres cuerda, y podra mas
tu entendimiento contigo,
que esse dolor que te rinde,
y esse amor que te ha vencido.
Y así, pues ves que te pagan
las caricias con desvíos,
cón sequedad las ternuras,
y las ansias con retiros,
vuelvase en odio el amor,
la presumpcion en avilo,
las finezas en venganza,
y los afectos en brios,
que las lagrimas que ayer
eran bellissimo aliño
de tu rostro, seran hoi
mancha de tu rostro mismo,
fino te sacas del pecho
esse encubierto enemigo,
que vil, que tyranamente
se burla de tu albedrio:
tu llanto airado le niegue,
consumale el fuego activo
de su pecho, y rasgue el tuyo
el aire de sus suspiros:
que ya, Leonor, que hasta ahora
la dilacion he temido
de tu boda, porque, al fin,
la mía estaba a peligro,
passo de mui buena gana,
porque el calamiento mio
se alargue, se trueque, ó pierda,
de que excuses tal marido.

Leo. Qué de maneras de agravios, *ap.*
que de suertes de delitos
va engendrando un traicion,
pues cautelosa ha querido,
despues de haverme contado
su amor con tal artificio,
para que yo desconfie
totalmente de mi primo,
darme a entender, que por mí
passara por el martyrio
de ver dilatar su boda!

Ana. Mira, supuesto lo dicho,
lo que por ti puedo hacer
en lance que es tan preciso,
que al punto quiero pagarte
lo Mucho que te he debido.

Leo. Que no apures mi paciencia,
lolo.

solo, Deña Ana te pido.

Ana. Pues porqué me dices esto?

Leo. Bien sé por lo que lo digo,
y no quieras añadir
á delito tan indigno
mas malicia con negarle.

Ana. Qué delito? *Leo.* Qué delito?
mucho fias de tu engaño,
el que oyeron mis oídos,
el que mis ojos han visto.

Ana. Sin duda que la congoxa
la hace decir defatinos.

Ines. O qué bien que disimula!

Ana. Y así advierte. *Leo.* Ya te digo,
que no apures mi paciencia,
pues bien ves que me reprimo
quanto puedo, porque el ansia
no me obligue á un precipicio.

Ana. Por tu vida, que no entiendo
palabra de lo que has dicho.

Leo. Yo diera un brazo, porque
no me huvieras entendido;
mas ni tu has sido tan fina,
ni yo tan dichosa he sido.

Ana. Ahora te entiendo menos:
Ines. O qué lindo!
no sé nada, bueno es
negar lo que hemos visto.

Leo. No quiero decirte ahora
mas, pero yo te convidó
á que lo escuches á tiempo
que no puedas encubrirlo.

Ana. Con grande seguridad
hablas: en qué te he ofendido,
para estar yo de tu ofensa,
Leonor, tan á los principios?
Si, culpa sin intencion
podré haverla cometido;
mas si he de venir en ella,
dudala, aunque la hayas visto,
que soi tu hermana, y tu amiga,
y soi noble, y te he debido
mucho, para que no fies
mas que de tus ojos mismos
estos respetos, que el alma
te confiesa tan precisos,
que siempre el alma ha tratado
mas verdad, que los sentidos,

Leo. A fee, que no has menester
consejera, que has salido
de la escuela del amor
docta en desmentir indicios.
Mas no gástemos razones,
tu en negarlo, yo en decir lo
que tengo: sabe, que está

el tiempo tan entendido,
que para aclarar secretos,
y para apurar indicios,
sirve el combate de lengua,
los ojos sirven de oídos,
de pregunta la atencion,
y de lengua el error mismo.
Y así, las disculpas ya
no pasan en este siglo
contra la verdad, que muda
se informa de los indicios.

Ana. Pues si las disculpas ya
no pasan, como tu has dicho,
y de nuevo te apasiona
el negar que te he ofendido,
dexarte sola, es dexarte
con la mitad de tu alivio,
pues la mitad de mi pena
te nace de estar conmigo:
quedate á Dios.

Leo. Vé con Dios.

Ana. Hai tan grande labyrintho
de dudas! sin juicio estoi,
ó está *Leonor* sin juicio.

Leo. Sepamos que debo hacer
en pena tan declarada,
que no se remedia nada
con llorar, y padecer,
quando se llega á ofender
la passion, y la lealtad;
y pues en cada verdad
voi hallando un escarmiento,
sirvame el entendimiento
esta vez de voluntad.
Examinemos primero
los pesares uno á uno,
que son muchos, y ninguno
llega á matarme el postrero:
que ponderandolos, quiero
irritar mas mi passion;
porque oyendo el corazon
sus pesares en mis labios,
salga á vengar sus agravios
con mayor obstinacion.
Don Lope me está ofendiendo,
Doña Ana lo está negando,
y entrambos se estan holgando
de verme vivir muriendo.
Mi tio está defendiendo
de *Don Lope* las acciones,
yo estoi viendo sus traiciones,
y todo viene á parar
en matarme, y en dexar
mi opinion en opiniones:
porque los que han reparado

en que ayer Don Lope vino tan caricioso, y tan fino, y oy le miran tan mudado, pensarán contra mi estado: quien lo duda? lo peor; pero alli viene. *Lop.* Ay Leonor!

Sale Don Lope, y Martin.

quien dixera, quien pensara, que una ausencia malograra tantos empeños de amor.

Leo. Ahora bien, yo he de acabar de una vez con estas cosas, que se hacen mas sospechosas con sufrir, y con callar.

Lop. Ahora bien, yo la he de hablar, fingiendo (ay Cie'os!) para ver si en sus desvelos, la caricia, y el favor, ó aseguran mi temor, ó califican mis zelos:

llego, pues. *Mar.* Di, sabe el caso ya Leonor? *In.* Y aun los ha visto juntos. *Mar.* Pues por Jesu-Christo que ha de ser valiente passo.

Leo. Yo me yelo. *Lop.* Yo me abraço.

Leo. Mi amor, y mi honor me den esfuerzo. *Lop.* Leonor mi bien:-

Leo. Bueno, en verdad. *Lop.* Los enojos ceslen, pues vivo en tus ojos, á pesar de tu desdén: con qué tibia desazon mueve el labio! que un agravio, lo que no declara el labio lo siente en el corazon.

Leo. Esta es mayor confusion; mas de esta, y de la primera, saldremos de esta manera.

Lop. No has de responderme, en fin!

Leo. Ya os respondo: Ines, Martin, esperadnos allá fuera.

Lop. Esta prevencion me ha dado; y mas viendo sus extremos, que pensar. *In.* Ya obedecemos.

Mar. Y nos vamos de contado.

Lop. Qué confuso, qué alterado anda un zeloso! *Mar.* Por Dios, que quedais buenos los dos; mas presto os concertareis. *vans.*

Lop. A mi á solas me quereis?

Leo. A solas os quiero á vos: Don Lope, ya el sufrimiento me falta de puro honrado, que aunque sufrir es de nobles, sufrir mucho es de villanos:

escuchanos alguien? *Lop.* No decid, qué solos estamos.

Leo. Y así, ni quiero, ni puedo disimular mas mi agravio, que parece cobardia, y no valor, callar tanto.

Dos meses ha que llegaste de Flandes enamorado,

al parecer, si bien ya he sabido lo contrario,

porque me han dicho, que otros ameros os obligaron

á la novedad que haceis desde entonces: no me espanto,

que sois hombre de buen gusto, y era forzoso abraçaros

en fuego que os alumbrara con mas generosos rayos,

que yo jamás, como veis, ni fui hermosa, ni hize caso

de que mi talle, y mis ojos diesen á nadie cuidado.

Esto he sabido, y no es esto aun en lo que mas reparo,

que morir solo de zelos, es dolor, mas no es agravio.

Lop. Ha falso traidor! tu fuiste quien descubrió como falso

á esta ingrata los amores, que te fingió mi recato,

por hacer menos preciso para contigo mi enfado:

qué mas claro saber puedo, que os comunicais entrambos!

De zelos rabio. *Leo.* Don Lope, no pido zelos quietos,

antes quieto que mis zelos me sirvan (remedio extraño!)

aquí de satisfacion, de alivio, y de desagravio,

que pues murió nuestro amor tan presto; mas voi al caso,

que nada le importa menos, que ternuras á un agravio.

Vos llegaste, como digo, á Madrid, sino inclinado,

afable, rendido, y tierno, cortés, apacible, blando,

muy rhetorico de ojos, despues de amores tan largos,

aquella noche infelice (ay desdichas!) á casaros,

y aunque mudaron de intento tan presto vuestros cuidados;

esto fue, pues hizo á todos,
 porque importó lo contrario,
 que no quiso la fortuna,
 que faltase en este caso
 circunstancia, que pudiera
 hacerle mas de dichado.
 En fin, como iba diciendo,
 todos, Don Lope, os juzgaron
 por enamorado entonces.
 Sola yo pude dudarlo,
 porque sola yo sabia
 mi dicha; mas luego hallaron
 los mismos, que poco antes
 vieron estar tan extraño
 accidente en vuestro gusto.
 Vuestro placer tan turbado,
 vuestra inquietud tan ardiente,
 tan tibio vuestro agasajo,
 tan prompto vuestro desvío,
 tan remiso vuestro agrado,
 tan callados vuestros ojos,
 tan caidos vuestros brazos,
 tan destemplado el semblante,
 y vuestro amor tan templado,
 que han llegado á imaginar
 vuestra mudanza, apoyando,
 que haveis hallado en mi honor
 (qué dolor es pronunciarlo!)
 bien entendeis; y así, digo,
 que para fin de los daños,
 que contra mi honor resultan
 de tan peligroso estado,
 en pensando que no hai
 remedio como casaros
 con esta dama, con esta,
 señor, que oy os debe tanto,
 sin imaginar que puedan
 ya mis zelos estorvarlo,
 que no hai zelos que se quexen
 á vista de los engaños.
 Y supuesto que ya es
 conveniencia para entrambos
 no casaros, ya se vé,
 yo zelosa, y vos forzado,
 nada puede estar mas bien
 á mi honor en este caso,
 que dar á entender á todos,
 Don Lope, que el no casaros
 conmigo, fue que otra tuvo
 mas maña de enamoraros.
 Hablese en que fui una necia,
 en que no supe obligaros,
 en que mi cara, y mi talle,
 al fin, os descontentaron,

que yo passaré por todo,
 por dexar mi honor en salvo.
 Y estimad en mucho á quien
 tiene valor para tanto,
 que llega con unos zelos
 á comprar un desagravio.
 Y tened lastima á quien
 con tan claros desengaños
 halla conveniencia en veros
 (ay Dios!) en agenos brazos.
Lop. Qué aprieto! qué confusion!
 digo, prima: qué pesado
 lance! digo, Leonor mia,
 que quien así te ha informado:
Leon. Direis, que á mi me engañó;
 no, Don Lope, no me engañó;
 verdad es cierta; y así,
 no os canseis en disculparos,
 que haveis acordado tarde:
 casaos, Don Lope, casaos,
 que ya es esta la fineza
 mayor, que de vos aguardo.
Lop. Aquí disfrazar importa
 con la risa mi cuidado:
 como, ó quien? y si jamás
 quise bien, dame una mano,
 sino á ti. **Leon.** Estais en vos?
 soltad, ó haréla pedazos.
Lop. Templá el rigor, Leonor mia,
 pues el alma por los labios
 siempre su dueño te nombra.
Leon. Quereis que os pruebe, q̄ es falso,
 quando decis, que no es otra
 dueño de vuestro cuidado?
Lop. Como podré, si te adoro?
Leon. Pues aunque aventure tanto
 por haceros confesar
 esto que me estais negando:
 ó falso traidor amante!
 Digo, que me deis la mano
 de esposo luego, pues veis
 quanto importa el abreviarlo,
 y si á vuestra pretension
 esto pudiere hacer daño,
 como haveis dicho, el remedio
 será tenerlo callado;
 porque si es, como decis,
 cierto vuestro amor, es claro,
 que lo hareis por mi, y por vos:
 qué decis? **Lop.** Lance apretado!
 no la acierte á responder;
 pero qué dudo? qué aguardo,
 si está mi honor de por medio?
Leon. Acabad, determinaos:

á fé, que hemos de saber,
 si me engaña, ó yo me engaño.
 Lop. Perdona mi amor. Leo. Dudais?
 Lop. Ya estoi determinado.
 Leo. A qué? Lop. A perderte.
 Leon. A perderme?
 Lop. Si, que soi mui desdichado.
 Leon. Veis como tengo razon.
 Lop. Aun no queda averiguado,
 que la teneis. Leon. Como no!
 si conozco me has quitado
 el alma, el honor, y el gusto.
 Lop. Digo, pues no aprietas tanto,
 Leonor, que no has hecho bien
 en apurar mis recatos,
 pues sabes quan otras son
 las causas de mis cuidados:
 que te he querido es verdad,
 que te he ofendido es engaño,
 que te debo poco es cierto,
 que te lo ha encubierto es llanto;
 porque aunque las penas mias
 á ser zelos empezaron,
 por la causa que tu sabes,
 tomó mi honor á su cargo
 esta ofensa, y de una injuria
 hizo un enojo templado,
 de una queixa un disimulo,
 de un engaño un desengaño,
 de una inquietud un recelo,
 y de un recelo un agravio,
 cometido en tu mudanza,
 y en mi ardid averiguado.
 De esto ha nacido, Leonor,
 lo sagaz de mi recato,
 lo encubierto de mi pena,
 y lo oculto de mi llanto,
 que quien no apura sus zelos
 callando, ó disimulando,
 mas busca satisfacciones,
 que la verdad de sus daños.
 Yo, en efecto, receloso
 de apariencias, y de amagos,
 hize examen de tu honor,
 y averigué como amando:
 dirélo si, que eres facil,
 que ofendiste tu recato,
 que faltaste á tu respeto,
 y que admitiste en tu falso
 pecho brazo de amor nuevo;
 pues estandome esperando
 para mia (qué traicion!)
 en secreto (qué ruin trato!)
 gozaba de tus favores,

que se yo si de tus brazos,
 un hombre, en ofensa mia,
 que por verguenza lo callo.
 Y así, pues tus diligencias
 tan necias, me han obligado
 á que te descubra el alma
 la ocasion, porque dilato
 mi casamiento: me voi
 sin esperar tu descargo,
 que estimo mucho tu honor,
 y temo mucho tu llanto.
 Leon. Hombre, qué dices? yo falsa
 pesia á quien tal ha escuchado,
 sin matarse, ó sin matar
 á quien se ha atrevido tanto.
 Pero mis zelos, mis furias,
 mis enojos, mis agravios
 te perdonan, hasta que
 con afrentar tu ruin trato,
 conozcas, que la pureza
 de mi honor, aunque infamado,
 la luz compite del dia,
 del Sol exceden los rayos.
 Y has de vér en tu escarmiento,
 que te he de enseñar, villano,
 como amante, y como honrada,
 á ser amante, y honrado.

)X(JORNADA TERCERA.)X(

Sale Doña Ana, e Inés.

In. Qué es lo que me mandas? An. Inés
 yo te tengo por mi amiga;
 y así, en qualquiera fatiga
 me he valido, como ves,
 de tu amor: estoi mortal!
 In. Pues si en mi mano está ahora
 el mal que sientes, señora,
 ya llego al fin de tu mal;
 mas si me quiere fiar,
 Doña Ana, su nuevo amor;
 pero en llegando á Leonor,
 havráme de perdonar,
 porque estoi en esta casa
 ya tan negra aficionada,
 que aunque es ella la agraviada,
 soi yo quien los zelos passa.
 Ana. Digo, pues, que ayer Leonor,
 ciega, loca, y arrogante
 (que pues estabas delante,
 tu verias su furor)
 me dixo tales razones,
 y palabras tan pesadas,

que aunque estuvieran fundadas,
se volvieron sinrazones:

Porque la que es imprudente,
tanto con serlo se alexa,
que solo sirve su quexa
para escandalo indecente.

Y como con evidencia
eal hablaba de mi culpa,
no puedo dar mas disculpa,
que dárla de mi inocencia.

Y aun me llegué á persuadir,
en que en tal seguridad,
antes mintió la verdad,
que su error pudo mentir.

Porque quando una muger
de bien se quexa, y no encucha,
ó es averiguado, ó mucha
la razon que ha de tener.

Al fin, esta novedad,
y este ciego arrojamiento,
tan sin algun fundamento,
ni apariencia de verdad.

Mas tiene tal, que no sé
lo que ha pasado por mi
desde ayer; y assi, de tí
deseo saber lo que fue:
dime, qué ciego furor
á tal la pudo obligar?

In. A mi me toca el negar,
y el descubrir á Leonor.

Bien vi, que Leonor ayer,
no sé si tuvo razon,
mostraba grande passion,
no lo he llegado á saber,
porque jamás me ha fiado
tu hermana cosas tan graves.

An. Al fin (ay de mí!) no sabes
la causa de su cuidado?

In. No señora, solo sé,
que á solas suspira, y llora.

An. Yo tambien lloraré ahora,
pues ya no se lograrán
las finezas de mi amor,
porque en perdiendo á Leonor,
tambien perderé á Don Juan,
pues de ella depende aqui
mi buen, ó mi mal suceso.

In. No le perderás por esto.

An. Como no! triste de mí!
pues me ves que en su mano está,
por voluntad de mi tío,
por lograr el gusto mio.

In. Luego á Don Juan quieres ya?

An. Pues puede haverlo dudado,

siendo suya mas que mia?

In. Ay tan gran bellaqueria,
haverle, Don Juan, burlado!
pero alli viene tu amante.

Ana. Qué dices? *In.* Si es que Don Juan
todavía es tu galan;
esta es la primer constante
de dos que en mi vida vi.

Sale Don Juan.

Ana. O, qué error! *Jua.* Ya sé que erré,
mas no pude mas, porque
no te quiero á ti sin tí:
tu me mandaste, señora,
que no entrasse (triste suerte!)

adonde pudiesse verte:
obedecite hasta ahora,
mas ya no puedo rendido
obedecerte; y assi,

dos rendimientos aqui
oy á rendirte he venido;
el uno será el verte
obedecido hasta oy;

y el otro vér que ya estoy
incapaz de obedecerte.

Por esto, á mas no poder,
me he entrado sin tu licencia,
que es mas rendida obediencia
no poderte obedecer.

Ana. A fé, que si tu supieras
como estoy, que no te entrarás,
ni mi amor aventurarás,
ni este disgusto me dieras.

Ay, D. Juan! *Juan.* Pus qué ocasion,
despues de haverme rendido
ser tuyo, de mi ha podido
causar tanta confusion?

Que aun un recado si quiera
no he merecido de tí,
que yo sé bien, que por mi
tu hermana lo permitiera.

Ana. O, como estas engañado!
antes ella lo ha impedido,
porque conmigo ha reñido,
y de suerte se ha enfadado,
que no me atrevo, Don Juan,
á tratarle de mi amor.

In. O si viniessse Leonor
ahora, que hablando están,
por si hallare en su contienda
zelosa algun desengaño!

An. Esto traza. *Jua.* Grave daño!

In. El demonio, que os entienda.

Juan. Y no sabes la ocasion
de su enojo? *Ana.* Para qué?

ô qué importa? pues sé,
que es tanta su obstinacion,
que de nada ha de servir.

Ju. Pues q̄ hemos de hacer: *An.* Callar,
padecer, disimular.

S. le Leonor al paño.

Leo. Ay, Don Lope, ayer pensaba,
que de zelos me moria,
pero al fin, al fin vivia
el tiempo que me engañaba.
Mas tan de otra calidad
oy has puesto mis desvelos,
que ya el dolor de mis zelos
me llega a hacer soledad;
y así es mi quexa mejor,
pues passa á injuria de quexa.

In. El lobo está en la conceja,
porque ya vino Leonor,
y de esta vez es forzoso,
que quede defengañada.

Leo. Que siendo yo la agraviada,
sea Don Lope el quexoso:
mas con mi hermano está allí.

In. Qué te admira? Don Juan es.

Leo. Pues ponte delante, Inés,
porque quiero desde aquí
oirlos: ha falsa hermana!

In. Si en tu pellejo estuviera,
ya yo el bodegon hubiera
echado por la ventana.

Ana. Dexame, Don Juan, por Dios,
y vete, que no es quererme
verme, si ha de ser el verme
tan acosta de los dos.

Juan. Mi amor mi disculpa sea.

Leo. Como no le quiere bien,
ya le trata con desdén,
y no quiere que le vea.

Juan. Si me dexaras hablar
á Leonor, pudiera ser.

Ana. Lo que ayer fuera plazer,
oy fuera darme pesar,
porque está tan intratable,
q̄ es mas que hermana enemiga.

Leo. Porque yo no se lo diga,
no le dexa que me hable:
ya no hai que esperar aqui,
y pues no hai ya que esperar,
alto, á morir, y á matar.

Don Juan, Doña Ana.

Juan. Ay de mi!

Señora, *In.* No es nada el susto.

Ana. Leonor mia. **Leo.** Ha vil muger!

Ana. Estás contento de haver

dadome a questo disgusto.

Juan. Perdona este desconcierto,
pues lo ha sido haverme entrado
en tu casa recatado,
pudiera entrar descubierto,
porque unas cercanas bodas,
y una prompta proteccion
tiene alguna permission,
ya que no la tenga toda.

Ana. Muertas las fuerzas están,
quando disculparme quiero.

Leo. Siendo tan gran Caballero
en nada errareis, Don Juan,
Qué contento, y qué engañado
está, quando ella, ay Dios!

In. Querer uno, y tener dos,
ya es alta razon de estado:
que como quien coche tiene,
aunque basta, ya lo vés,
dos caballos, tiene tres,
para que si alguno viene
clavado, que es facil cosa,
que entre otro en su lugar,
que el coche pueda tirar:

Asi la mas melindrosa
en dos empleos se alarga,
y en dos galanes se emplea,
porque si el uno cojea,
el otro lleve la carga.

Leo. Vete, Doña Ana, allá fuera,
que á Don Juan he menester
á solas, esto ha de ser.

Ana. Por salir de esta quimera
me holgaré. **Leo.** Muera el ingrato,
que así mata mi esperanza,
que el rigor, y la venganza
se hicieron para el mal trato:
tu, Inés, en sintiendo gente:

In. No digas mas, tuya soi,
y ya en centinela estoi.

Ponele á la puerta.

Ana. Y yo á tu gusto obediente,
solos os dexo á los dos.

Leo. Bien haces: vete, tyrana,
y aprende á ser buena hermana.

An. No te entiendo: guardaos Dios. *vas.*

Leo. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones
que gasta la razon pocas razones,
y sin valerme aqui de tu nobleza,
el valor, el honor, y la grandeza,
el brio, el pundonor, y todo junto:
mas no quiero cansarte, voi al punto,
y vuelvete á decir, que sin rodeos,
que son muy pressurosos los deseos:

te he de contar, en una alevosia,
dos penas, una tuya. y otra mia;
y qualquiera tã grave, y tan vehemente,
que parece imposible. que se cuente;
porque como el agravio
es infinito limitado el labio,
dan tan estrecha la voz a tanta afrenta,
y solo cabe en lo que no se cuenta.

Leo. Pédiente está de un hilo el pensamiéto,
ni lo demas, Leonor. L. Escucha atento.
Ya sabes, que Doña Lope, a quien estimo
por marido, y por primo; (los)
no digo bien, à quien desprecio (ha Cie-
por instrumento infame de mis zelos.

Juan. Advierte que es mi amigo.

Leo. Pues tenle desde oy por tu enemigo;
porque aleve, conitante, y temerario,
ingrato, desleal, mudable, y vario,
turba, pierde, y profana
tu voluntad, mi honor, y el de mi her-
mana.

Juan. Tu honor, y el de tu hermana? (lan-
ce fuerte!)

de donde, como, ó quando, ó de q̄ suerte?
pues de D. Lope, siendo tan cópuestto (to.

L. Vuelve a escucharme, y lo sabrás de pres-
Juan. Ay, Doña Ana! ay, amor! ay, penas
graves!

Leo. Supongo, que ya sabes,
como Don Lope (ô nunca yo le viera!)
desde su edad primera,
amante, pertinaz, siempre ha querido,
ô lo ha dado a entender, ser mi marido;
y quando intentó serlo,
mi padre, que haya en gloria, disponerlo,
creyendo, que Don Lope en mi grangea
honor, y hacienda, que es lo que desea,
no erró, todo lo havia,
a no ser tanta la desdicha mia.

Tãbien sabrás como mis padres muertos
corrieron los conciertos
por mano de mi tio,
que es el que sucedió por padre mio.
Como despues, por travessuras grandes,
se fue Don Lope a Flandes;
y que, al fin, despues de esto,
haviendo ya compuestto
nuestro tio la causa de ausentarse,
volvió luego à casarse.

Juan. Todo lo sê, de todo soi testigo,
adelante profigue. Leo. Pues profigo.
Vino, pues, y al momento,
no es facil proseguir, aunque lo cuento,
porque en pensarlo el alma desfallece,

y la lengua emmudece,
al quererlo decir, como corrida,
de no bastar à pena tan crecida,
que es poca pena de la misma pena,
dexar de referir à boca llena,
sin que el ansia lo escuse,
el dolor lo rehuse,
ó sin que bichillera la fatiga,
se adelante la voz, y ella lo diga.
Mas ya que es fuerza q̄ lo cuente el labio,
à pesar del as ansias, y el agravio,
oyeme, mira à un tiempo todo junto,
q̄ es circunstancia de tan grande punto,
que à decirlo no bastan las razones,
y se hayan de valer de las acciones,
para que su verdad quede eclypsada,
pues mysteriosa, timida, turbada,
mis ansias vengo, de contarte atrozes,
con los afectos mas que con las voces.
Don Lope de Guzman, como te digo,
viniédo à desposarse (ay Dios!) conmigo
(digolo de una vez) miro à Doña Ana:
ha mudable! ha liviana! ha loca hermana!
y ella le vió, si bien con tal estrella,
que él se muere por ella,
y ella por él se muere,
cada uno apostando à quien mas quiere,
sin recelo ninguno,
y ganando la apuesta cada uno.
Confieso q̄ es rigor, Don Juan, contarte
tan de golpe un dolor q̄ ha de matarte;
mas como yo me veo despreciada,
ofendida, y burlada,
de nadie me lastimo, antes quisiera
vêr à todos morir de esta manera,
que se temple el pesar de quien suspira,
quando el mismo pesar en otros mira.
Esto es verdad, D. Juan, los dos se adoran,
bien lo saben mis ojos, que lo lloran,
ella propia por cifra me lo ha dicho,
y llevado él tambien de su capricho,
para dorar su desvergüenza solo, (lo.
en mi honor, en mi honor ha puesto do-
Por esto ella contigo desabrida,
arriesgando mi honor, el gusto, y vida,
y tambien él por esso desatento,
entretiene, y dilata el casamiento,
hasta hallar ocasion, industria, y modo
para matarnos, y romper con todo.
Esto supuestto, por verdad segura,
y supuestto tambien que se murmura
la detencion del casamiento mio,
que lo sufre mi tio,
que burlado mi honor, al Cielo clama,
que

que Don Lope me infama,
que mi hermana te ofende,
y que qualquiera de los dos pretende
tu disgusto, y mi agravio,
prudente, noble, altivo, atento, y sabio,
procura, determina, ordena, traza,
si con el ruego no, con la amenaza.
Por escusar antojos,
quitarles tal injuria á nuestros ojos,
con lastimoso llanto
(aun no pensé, D. Juan, decirte tanto)
me voi haciendo del dolor espada
á morir como amate, y como honrada.

Vase Doña Leonor.

Juan. Oye, Leonor, tente, escucha,
y acabame de matar,
que con que otra vez lo cuentes,
no será menester mas.

Sale Don Lope.

Lop. Don Juan aquí con Leonor,
y Leonor llorando vá,
yo ofendido, vivos ellos,
no parece que es verdad.

Juan. Don Lope ingrato á mi amor,
Doña Ana a mi desleal,
yo para morir de zelos,
y Leonor para espirar.

Lop. Esto es hecho, opinion mía,
ya no hai que aguardar a mas.

Juan. El un agravio me sobra,
para haverme de vengar:
Don Lope vienes: Don Lope.

Lop. D. Juan me ha visto: Don Juan.

Juan. Dios os guarde. Lop. Guardeos Dios.

Juan. Qué dudo, quando me esta
dando voces la venganza!

Lop. Qué haré, Cielo, quando es tal
la causa de tanto empeño!

Yo os he menester hablar,
y no en casa. Juan. Yo tambien
os he venido á buscar,
que os he mester a solas:

seguidme. Lop. Azia donde vais?

Juan. A las espaldas aguardo
de la Hermita de San Blas.

Lop. Voi tras vos solo, y así
como estamos. Juan. Bien está. vase.

Lop. Así maltrata Leonor
su credito! así Don Juan
al mio pierde el decoro!
y así han podido olvidar
ella finezas tan grandes,
y él tan estrecha amistad.
Querida, y mudable ella,

él amigo desleal,
en dos nobles ha cabido,
obligados, traicion tal!

Mas, ea, que ya no es tiempo
de ponerme a ponderar
con impetu de zeloso;

y ternura de galan,
lo fementido del trueques,

lo justo de la lealtad,

lo infeliz de la fineza,

y lo nuevo del pesar,

que así de nuevo me aflijo,

quando esperandome están,

el enemigo en el campo,

y el honor en el lugar.

Mueran mis zelos, y muera

mi passion, y solo ya

viva lo atentó de deuda,

sin lo ciego de galan.

Oy, pues Leonor ha querido,

será esposa de Don Juan,

eueste tanto, pues es tanto

de mi honor la libertad,

que haciendoles oy precisa

su eleccion para mi mal,

su gusto para mis zelos,

de los dos me he de vengar;

y porque tras tal suceso

no se aventure la paz

entre nosotros, y tenga

color esta novedad,

será mi esposa Doña Ana,

pues hallo en su calidad

lo que pierdo, y en su honor

(quien tal creyera!) hallo mas.

Esto ha de ser, corazon,

alto, a querer, y olvidar,

á Doña Ana por honrada,

y á Leonor por desleal.

De las cenizas del fuego,

que se acaba de apagar,

mas durable, y menos ciego,

se encienda una voluntad.

Funde en razon lo que amare

la inclinacion, y no en dar

tanta obstinada obediencia

á tan injusta Deidad.

Y vamos, vamos al puestto,

donde me espera Don Juan,

á satisfacer mis zelos,

con volvermelos á dar.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Lope, sobrino, albricias,
que un decreto tiene ya

de

de titulo de Marqués,
escogiendo tu el lugar
entre las Villas que tienes:
Dios guarde à su Magestad,
que así atento, así prudente
à un tiempo ha querido honrar
la noble sangre que oy gozas,
y la que ha vertido ya
en su servicio. *Lp.* A mal tiempo *ap.*
honras, y dichas llegais,
que quando el honor, y el gusto
tanto han llegado à informar,
las dichas son defabridas,
y las honras saben mal.

Lp. En el Consejo de Estado
se acaba de publicar
la merced, y te confieso,
que casi la estimo en mas,
porque oy te desposes, que
por otro particular,
porquetanta suspension,
se, que ha dado que pensar
à la ociosidad del vulgo,
y curiosos del lugar:
y así, esta noche, esta noche,
por mi vida, ha de quedar,
y por Leonor, concluida
la boda. *Lp.* Si quedara,
mas no con Leonor.

Ped. Qué dices?

Lp. Digo, que yo he de quedar
esta noche desposado
con Doña Ana, que esto es ya
lo que nos importa à todos.

Ped. A todos puede importar
el casarse con Doña Ana:
Mucho ha dicho: bien está;
y Leonor? *Lp.* Leonor (ha Cielos!)
se habrá, señor, de casar
con Don Juan. *P. d.* Y sabes tu,
que en esso los dos vendrán?

Lp. A los dos les está bien,
y no querrais saber mas,
hasta conseguir mi gusto,
os lo pueda yo contar,
y vos menos asustado
me escuchéis, que ahora estais;
y à Dios con esto: Ay, honor! *ap.*
que voi desde aqui à trocar,
por un dolor que me infama,
otro que me pueda honrar. *vas.*

Ped. De tan larga dilacion,
y tan grande variedad,
como en esta boda he visto,

nunca he podido esperar,
ni mas venturoso fin,
ni menos cierto pesar.

Ha pobre honor! adquirido
en tantos años, no mas
de para que los rapazes
oy te vengan à turbar.
Así Don Lope desdora
su sangre, y su calidad:
Así Doña Ana ha olvidado,
que es Doña Ana de Guzman!
Y así entrambos han podido
de Leonor atropellar,
él la obligacion, y el trato,
y ella el deudo, y la amistad!
Mas esta noche, esta noche
cañados han de quedar,
porque se haya remediado,
quando se entienda, el desmán.
Por hacer gusto à Leonor,
à Don Juan quise casar
con essa moza, harto bien
se lo ha pagado en verdad.
Mas es muger, no me espanto.

Sale Leonor.

Leo. Ay, lastimoso pesar!
ay, incurable dolor!
y ay desapasionado mal!
cuyo medio, cuya cura
es (ay de mi!) el aumentar
la paz, el gusto, y la vida
de mi espoto, que es lo mas.
Ay, Don Lope de mis ojos!
yo por mano de Don Juan
intenté tu muerte, quando
(pensarlo me ha de matar!)
tu aventurado, mi bien,
pudiéndose asegurar,
con acabarse Leonor,
esse peligro en que estais?
Mis ay! mas ay, que si muero
no te he de poder gozar!
y si por mi honor no vuelvo,
con razon no me querras.
O, venenoso accidente!
ó, incurable enfermedad,
pues ha de morir à manos,
ó del remedio, ó del mal!

P. d. Leonor es esta, no sé
como podré disfrazar
el dolor de lo que quiero
decirla: llorando está,
à buen tiempo llega el susto,
que menos distancia hai

de

de un dolor à otro dolor,
 que de un placer à un pesar.
 Sobrina? Leo. Señor,
 Ped. Qué es esto?
 Leo. Llorar para descansar.
 Ped. Bien haces en estar triste,
 si sabes (que si sabrás)
 el dolor que te amenaza
 para esta noche. Leo. Pues qué hai?
 Ped. Sabes que esta noche (ay Cielos!)
 Leo. Es esto, que ya Don Juan
 ó busca, ó llama à Don Lope:
 qué cerca mi muerte está!
 Ped. Si, amiga, si, ya he sabido
 de esse infame desleal
 de Don Lope, de esse indigno
 dueño de tu voluntad,
 que esta noche ha de ser dueño
 de Doña Ana, y que será
 lo que nos importa a todos:
 en buen estado estarán
 las cosas, pues tal traicion
 à todos puede importar.
 Yo pierdo el juicio con ver
 tan indigna libertad;
 y sé, que a tal grosseria,
 y desabrimiento tal,
 solo tengo por remedio
 el casarlos, y el callar.
 Quando por satisfacer
 mi colera, y tu verdad,
 quanta sangre tienen nuestra,
 quisiera a los dos sacar;
 mas eres honrada, y cuerda,
 con esto a un tiempo labrás,
 ni sobrate al pensamiento,
 ni a la modestia faltar,
 que una pena semejante
 casi la ha de desear
 quien sabrá como tu sola
 resistir la voluntad.
 Con esto à solas te dexo,
 porque con mas libertad
 respiren los ojos sangre,
 y el alma beba crystal;
 mientras voi (ay honor mio!)
 mientras voi a reparar
 un error con proseguirle,
 y con repararle un mal. *vase.*
 Leo. Doña Ana, y Don Lope, dixo:
 no es posible tal maldad;
 porque primero y o misma,
 quando faltara puñal
 para el pecho, me supiera

una, y mil veces matar
 con mis manos, que sufrir
 agravio à mis ojos tal:
 Cielos, piedad! piedad Cielos!
 piedad, fortuna, piedad!
 pues veis que son mis congoxas
 tantas, que me tienen ya
 sin vida, en que padecer,
 ni muerte, en que descansar:
 ay de mi! no sé que hacerme.

Salen Ines, y Martin.

In. Qué quieres? aguarda allá.
 Mar. Qué quiero? Cuerpo de Christo:
 aparta, dexame entrar,
 que vengo: está aqui Leonor?
 In. Aqui está: pues di, qué hai?
 Mar. Aparta. Leo. Quien es?
 In. Martin,
 que se entra sin mas, ni mas
 hasta tu proprio aposento
 sin licencia. Mar. Ya la trae
 quien viene à lo que yo vengo.
 Leo. Ya temo lo que será:
 dexale: qué quieres?
 Mar. Quiero,
 como criado leal,
 por si tu supieras como
 se pudiera remediar.
 Adviertote, que mi amo,
 pienso que busca à Don Juan,
 porque él no parece en casa:
 el coche à la puerta está,
 nadie ha salido con él:
 ha rato que falta ya,
 y Don Juan salió diciendo
 (de esta pieza una hora habrá)
 que azia San Blas le esperabas;
 y assi quise:-

Leo. Bien está:
 mi amor, y mi honor me valga,
 pues tanto a entrambos le vai
 que si me dan el esfuerzo,
 que me han sabido quitar,
 de este peligro he de hacer
 su mayor seguridad.

Tu lo viste? Mar. Si señora.

Leo. Pues vamos a donde estan,
 que los he menester juntos
 en el campo. In. Donde vas?

Leo. No me aconsejes, Ines,
 que no sabes lo que hai;
 y aunque aciertes con tu efecto,
 con tu consejo errarás.

In. Como hasta aqui advertir,
 D me

me toca ahora el callar.

Mar. Con qué valor lo han tomado!
ó bien haya sangre tal!

Leo. Dile a mi hermana que baxe,
y al punto el manto me da,
y en el coche de Don Lope
los saldremos à buscar,
no para excusar que riñan,
que me estuviera muy mal;
mas para que entienda el mundo,
pues el caso llegó ya,
que si amante sé rendirme,
burlada me sé vengar;
y que supe a un mismo tiempo
en el corazon guardar
el odio como ofendida,
como amante la piedad,
como noble el pundonor,
como firme la lealtad,
como cuerda el sufrimiento,
la ofensa como sagaz.
Y en fin, entre tantas dudas,
he sabido conservar
como Amante, y como Honrada,
mi honor, y mi voluntad.

In. Fuese: déte Dios, amen,
buena man derecha allá.

Mar. Y sea la de Don Lope,
para que vivas en paz.

Sale Don Juan.

Jua. Aqui sale mi valor
à vengar el justo duelo
de mi opinion, un rezelo,
y un agravio de Leonor;
que aunque parece que ha sido
facilidad en creer
tan aprisa à una muger,
y con razon la ha creido.
Pero no hai cosa que crea
tan facilmente quien ama,
como aquello que se infama,
y quiere que no se vea.
Todo en mi desdicha cabe;
porque bien mirado ahora,
ó mi amor Don Lope ignora,
ó mi amor Don Lope sabe;
si lo sabe, mi castigo
merece su sinrazon;
porque es dos veces traicion,
la traicion que hace el amigo.
Y si ignora, que era mia
Doña Ana, como zeloso,
enojado, y animoso
al campo me desafia!

Pero sea lo que fuere,
yo tengo de averiguar
mi placer, y mi pesar,
y venga lo que viniere.
Pues en apartarme está
el logro de mi cuidado.

Sale Don Lope.

Lop. Si havrá ya Don Juan llegado
alli está un hombre, él será,
que en favor de mi enemigo,
ó salga mi espada aqui,
pues para volver por mi
tengo de reñir conmigo.
Y en fin, que llevo à entregar
à Leonor, siendo ya mia,
esto si que es valentia,
y no salir à matar.
Mas pondere ya el azero
lo que hasta ahora el dolor,
que aunque es antiguo mi amor,
fué mi pundonor primero.
Don Juan? *Jua.* Es Don Lope?

Lop. Si:
estais solo? *Jua.* Solo estoi,
y con las armas, que hoy
dixisteis.

Lop. Bien está así,
la causa ahora os diré,
que os trae al campo conmigo,
por mi amigo, y enemigo.

Jua. No hai, Don Lope, para qué
que ya lo sé de Leonor,
y ella de vos lo ha sabido,
y en el campo no hai partido,
fino probar el valor.
Porque despues de salir,
es ocioso el informar,
que el lugar es para hablar,
y el campo para reñir.

Sacan las espadas.

Lop. En todo, Don Juan mostrais
lo que sois: sacad la espada,
que yo no os advierto nada,
porque aunque valor tengais,
mi azero sabrá primero
cortar, que el vuestro lo intente.

Jua. Es mi azero muy valiente,
y tiene razon mi azero.

Sale Don Pedro.

Lop. Razon? éssa solo yo
la tengo.

Ped. Azia aqui salio.

Lop. Aunque ahora lo ignorais.

Sale Martin.

Mar.

Mar. Azia aqui le vi salir,
y Don Lope tras él luego.

Saca la espada, y ponse en medio.

Ped. Que alargueis el duelo os ruego,
no que dexeis de reñir.

Lop. Qué cosa puede importaros
mas que el lance en que me veis?

Ped. Primero, que os arriesgueis,
quiero, Don Lope, casaros.

Jua. Con Leonor, de buena gana
vengo en ello.

Lop. Pues yo no.

Ped. No es Leonor quien digo yo,
que ha de ser hoy de Doña Ana.

Jua. Como puede, si conmigo
concertada? Pierdo el seso!

Ped. Es verdad; pero tras esto
ha de ser lo que yo digo.

Jua. No consentirá mi amor.

Ped. Ya no es el amor bastante.

Salen Leonor, Doña Ana, y Ines.

Mar. Quedo, que mete el montante
la bellissima Leonor.

Leo. Suspended el azero,
que es fuerza ya, que has de escuchar
primero;

y porque no dudeis lo que me obliga
á nombrarte por juez de mi fatiga:

sabed, q̄ es un rigor, un ansia, un llanto,

una dicha, un escandalo, un encanto,

una firme lealtad mal estimada,

una limpia opinion casi manchada,

un odio, y un rencor apoderado

á un tiempo de mi amor, y mi cuidado,

que gusanos del alma sin remedio

me estan rasgando el corazon por medio.

Mas para que me canso en digresiones,

quando me afligen tantas confusiones?

Don Lope, que escuchandome está aora,

á un tiempo me desgracia, y enamora,

injuriarme pretende,

me agafaja, y me ofende,

solicita á mi hermana de secreto,

atropella su honor, y su respeto,

sabelo el alma, escuchalo el oido,

vénlo los ojos, tocalo el sentido,

quexome dél, responde que me engaño,

prevengole, buscando el desengaño,

que se case, ó me diga

la ocasion, que le obliga

á tan extraño exceso;

diceme, que soi ruin, y que por esso

el casarse rehula,

fabricando un engaño en cada excusa.

Y como yo innocente, pretendia

ajustar la disculpa que le oia,

y entre sí las razones se encontraban,

y todas en miramor, y honor paraban,

dexaba de matarme cada susto,

que si ha de mejorar alguna suerte,

tambien se hace de rogar la muerte.

Aquesto con Don Lope (cosa extraña!)

me ha pasado despues q̄ vino á España;

y así, á Don Juan, que como noble, y

sabio,

debe acudir al suyo, y á mi agravio,

pues tanta parte tiene de esta ofensa,

le rogué, que saliesse a la defensa;

y ahora vuelvo a suplicarle (ah Cielos!)

que vuelva por mi honor, y por sus zelos.

Don Juan, a vos os toca

la mitad del dolor que me provoca:

Don Juan, mi honor padece,

el escandalo crece,

a vos, y a mi nos quita

Don Lope la opinion, pues solicita

ser de Doña Ana esposo,

el vulgo malicioso,

con cada causa, que de nuevo halla,

nos murmura quanto habla, y quanto

calla.

Y así vuestro valor mi honor ampare,

aunque cueste la vida que costare,

la mácha de mi honor có vuestra espada:

haced, venced, matad, dexad sacada,

pues con tanta razon su filo corta,

que como mi honor pesa, nada importa.

Aquesto como honrado os ruego, y pido,

por noble, por leal, por bien nacido,

para que me vengueis de este alevoso,

q̄ vino a ser mi esposo, y no es mi esposo.

Mas ya que como honrada no me toca

hacer mas por mi honor, amante, y loca,

ciega, firme, y constante

he de morir al lado de mi amante.

Sacale la espada a Martin, y pene se al lado

de Don Lop.

Que como é vos mi honor he asegurado,

satisfarè mi amor siempre a su lado,

y así aunque el odio muerte le desee,

no permite mi amor, que yo lo vea,

sino hallarme a su lado de este modo,

pues con morir así cumplo con todo.

Acabad, pues, sacadnos de este encanto,

pues ya mi pundonor os toca tanto,

mataos tambien conmigo,

q̄ é mi pecho hallareis vuestro enemigo.

Matad-

Matadme lo a mi lado, y a mi pecho,
porque quede mi honor mas satisfecho,
y porque al penetrarle vuestra espada,
muera yo como Amate, y como Horada.

Lep. Confuso de nuevo estoi,
escuchando enigmas tantas,
y assi para salir de ellas,
solamente, Don Juan, falta
saber, porque os toca a vos
de mi prima la venganza.

Jua. Porqué por haver querido
ser querido de su hermana,
á quien adoro; y decirme,
que vuestro amor intentaba
en ofensa de Leonor,
y en daño de mi esperanza,
ser el esposo tuyo; y quando
por esto no me tocara,
me tocara por deberle,
que discreta, y cortesana,
con Don Pedro vuestro tio
mi intento solicitaba,
hasta venir en que luego
me casasse con Doña Ana,
á quien desde el Monasterio,
quando llegasteis á España:

Lep. Tened, Don Juan, Ana era,
de quien hablabades, basta;
con dar la mano á Leonor
responderé á dudas tantas,
que como entonces hablaste
con equivocadas palabras,
que assi pudiera entender

á Leonor, como á Doña Ana,
dudé: perdonad, Leonor.

Lep. Basta, no me satisfagas,
que por el semblante solo
te tengo entendida el alma.

Jua. O quanto acertó este yerro,
pues me asseguré á Doña Ana!

Ped. Dále la mano.

Ana. A esto solo,

Don Juan, aguardando estaba.

Ped. Extraño caso! Ahora digo,
que estimo el susto. *Leo.* La causa
labrás despues de mi queixa,
que fué grande, aunque fué falsa.

Ana. Yo quedo ya satisfecha,
si tu estás desengañada.

Mar. Todos se casan, Ines,
vamos antes que se salga
con ser Ines de Martin,
y porque queden en casa
dos criados puntuales.

In. Si esto temes, no te vayas.

Mar. Porqué?

In. Porque Ines no quiere,
que aunque es ahora criada,
ha sido dama otras veces.

Mar. Pues si no quieres, ingrata,
ni yo, y assi quedaremos
solteros como unas Pascuas.

Leo. Y Leonor pide perdon,
y quisiera en dudas tantas
haver sabido postrarse,
como Amante, y como Honrada.

CON LICENCIA:

*En Sevilla: En la Imprenta Real,
Casa de el Correo
Viejo.*